

**CINCO STRADIVARIUS Y LA CONTINUIDAD DE LA CIVILIZACION**

**Prólogo. Monografía sobre Carlos Pereda y Óscar Pérez Silanes**

PUBLICADO EN

Revista En Blanco 23, General de Ediciones de Arquitectura, Valencia, diciembre 2017

## CINCO STRADIVARIUS Y LA CONTINUIDAD DE LA CIVILIZACION

Prólogo. Monografía sobre Carlos Pereda y Óscar Pérez Silanes

Prologar un libro es como afinar un instrumento. Prologar una publicación con cinco obras de arquitectura de Carlos Pereda y Óscar Pérez Silanes es como afinar cinco instrumentos de primer orden. Como si de cinco Stradivarius se tratara.

El afinador suele ser alguien que, por experiencia, conoce bien los instrumentos y tiene la capacidad, debe tenerla si es buen afinador, de poner en valor todas las cualidades de los instrumentos para que suenen lo mejor posible. Y si el instrumento es de buena calidad, todavía mejor.

Pero la construcción de los instrumentos es obra del luthier, en este caso de los arquitectos que hacen las obras.

En este caso, a este afinador le cabe el honor de afinar una estupenda colección de Stradivarius. Porque todo lo que han ideado y construido estos dos arquitectos, Carlos Pereda y Oscar Pérez Silanes, es de una calidad extraordinaria.

Todavía recuerdo cuando vi, hace ya tanto tiempo, una de sus primeras obras, la casa en Villarcayo. Tan buena me pareció que me atreví a escribir un texto sobre ella. Allí decía, y pasado tanto tiempo me reitero en lo dicho, que era “silenciosa en su forma y clamorosa en su hermosura”. Lo era y lo sigue siendo, hermosísima. Y es que el tiempo pasa a favor de las mejores obras de arquitectura.

El tiempo en los arquitectos pasa de muy diferentes maneras. Los hay que desaparecen en pos del dinero, o de la fama vana inmediata, o de otras muchas causas diversas. Y los hay que resisten. Y entre estos, los que resisten un poco y los que resisten mucho. A estos que resisten mucho les dedique un día un “Resistid Malditos” que todavía resuena en algunos oídos. Porque esto, malditos, son los que se dejan su vida en este hermoso empeño de la arquitectura. Y malditos son Carlos Pereda y Óscar Pérez Silanes que resisten produciendo unas obras tan hermosas. Benditos sean estos malditos.

Las otras obras que aparecen en este libro son:

**Escuela infantil en La Milagrosa en Pamplona.** Un ejemplo de orden, de cómo la arquitectura, de la mano de tan buenos arquitectos, puede reconstituir la ciudad. Esta pieza a modo de zócalo tiene la virtud de dignificar las viviendas que tiene detrás a las que sirve de zócalo. El mecanismo de la empalizada es de una gran eficacia y logra dar una escala muy adecuada. El interior, luminoso y alegre, es el que a uno le hubiera gustado tener cuando niño.

**Viviendas para realojos en Pamplona.** Tienen el lujo de la sobriedad y la elegancia de las trazas acertadas. La calle creada es una muy inteligente operación en el tejido urbano. Se acierta con los materiales usados que otorgan al conjunto una gran fuerza. Son ciertamente ejemplares.

**Centro de día en Quincoces, Burgos.** Con solo dos piezas en ele colocadas magistralmente crean un espacio con la escala que pide el lugar. Es preciosa la estructura y las fachadas cuya construcción es enormemente interesante.

**Vivienda en Gorraiz, Navarra.** Una Arquitectura rotunda, radical en su forma y en su materialidad. Un zócalo conteniendo las áreas más privadas sirve de apoyo a una caja de cubierta inclinada que contiene las zonas más públicas, que se abre al paisaje de horizonte lejano, subrayándolo. El espacio interior unitario del estar con la cubierta inclinada presionando esa panorámica es de una gran eficacia. La materialidad de un hormigón perfecto encofrado con tabla pequeña da una escala perfecta. Una vez más una Arquitectura hermosísima.

De la mano de Octavio Paz, el estupendo escritor mejicano, me he atrevido a traer aquí algunas de sus palabras de cuando recibió el premio T S Eliot en 1987, y me he atrevido a cambiar en su texto la palabra poesía por arquitectura. Y el resultado es tan ajustado a la creación arquitectónica que no he dudado en reproducirlo. Y tan ajustado a la arquitectura de Carlos Pereda y Óscar Pérez Silanes, que yo soy el primero en no salir de mi asombro.

“El imán que me atrajo fue la excelencia de la arquitectura, el rigor de su construcción, la hondura de la visión, la variedad de sus partes y la admirable unidad del conjunto.” Porque eso, excelencia de su arquitectura, rigor de su construcción, hondura de su visión, variedad de sus partes y admirable unidad del conjunto, son todas ellas cualidades bien ajustadas a las obras de nuestros arquitectos. ¡Parece mentira como un poeta puede diagnosticar con tanta precisión una creación, en este caso arquitectónica!

Y añade el escritor mejicano: “En este tiempo nuestro (él dice en la segunda mitad de siglo, pero es lo mismo) se ha acentuado la marginalidad de la arquitectura. Hoy es ceremonia en las catacumbas, rito en el desierto urbano, fiesta en un sótano, revelación en un supermercado.” ¿Cómo puede un escritor acertar tanto?

Veía estos días en Nueva York, donde escribo esto, en todos los kioscos de prensa (los newsstands tomados por JC DECAUX) colocado en primera fila, delante de todos y siempre en la misma posición, arriba a la derecha y de plano, una revista grande con la cara endiabladamente sonriente de un superstar de la arquitectura de nuestros días. Estaba claro que había mandado a alguien de su Estudio de Nueva York a ponerlo así. Y yo me juraba y me perjuraba que jamás, jamás haría algo parecido. Y creo que nuestros Pereda y Pérez Silanes tampoco.

Y termina Octavio Paz (y yo sigo substituyendo la palabra poesía por Arquitectura):

En las ricas sociedades de Occidente, dedicadas al negocio y a la diversión- o como se dice con frase reveladora: a pasar el tiempo- no hay tiempo para la Arquitectura. No obstante, la tradición arquitectónica ni se ha roto ni se romperá. Si se interrumpiese, las palabras se secarían en nuestros labios y nuestros discursos volverían a ser chillidos de monos. La continuidad de la arquitectura es la continuidad de la creación humana, la continuidad de la civilización. Por esto, en tiempos como

el nuestro, el otro nombre de la arquitectura es perseverancia. Y la perseverancia es promesa de resurrección.

Carlos Pereda y Óscar Pérez Silanes con su hermosísima arquitectura, siguen manteniendo encendida la llama de esa continuidad que habla en definitiva de la continuidad de la civilización.